

Introducción. Construir conocimiento desde la investigación psicosocial¹



HUGO ARMANDO BRITO RIVERA*

MARISOL PÉREZ RAMOS**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.450.00.01>

El presente libro tiene como intención contribuir al encuadre y uso de las metodologías de investigación en el contexto de la psicología social. En este sentido, el libro incluye y considera el punto de vista de investigadoras e investigadores con larga trayectoria en el ejercicio de la psicología social, tanto en México como internacionalmente. El hilo conductor y aspecto común de los capítulos que conforman este trabajo consiste en situar y contextualizar las metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas de investigación en relación con su aplicación a fenómenos y prácticas psicosociales contemporáneas.

Consideramos que este aspecto conforma el rasgo principal de la obra: describir, contextualizar y presentar las metodologías de investigación desde la psicología social, diferenciándose así de los textos metodológicos generales a disposición en el amplio espectro de las ciencias sociales. Al enfocar particularidades de los fenómenos psicosociales, tales como construcción de

¹ Agradecemos el apoyo técnico recibido por María Lizbeth Miranda Flores y Nayeli Reséndiz Solís. Muchas gracias por su empeño y horas de trabajo dedicadas a la integración de capítulos y finalización del texto.

* Doctor en Psicología de la Interacción, Comunicación y Socialización. Profesor-investigador Titular C en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1363-5980>

** Doctora en Psicología Social. Profesora-investigadora titular C en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3106-4608>

identidades y género, interacciones grupales en contextos de intervención psicosocial, dinámicas comunitarias o prácticas sociales y culturales asociadas con la vida cotidiana, el libro busca contribuir a la discusión metodológica en perspectiva disciplinar.

Particular atención ha merecido el presentar las metodologías de investigación, tanto cualitativas, cuantitativas y mixtas, desde un enfoque vinculante, a fin de contrarrestar la infértil discusión desde donde se las separa o se las contrapone. El conjunto de investigadoras e investigadores participantes en el texto no suscribimos el anteponer barreras entre procedimientos y formas de construir nuestros objetos de estudio y respectivas estrategias para indagarlos, señalando a cambio la idoneidad y pertinencia que cada enfoque tiene para dar cuenta de la complejidad de los fenómenos y prácticas psicosociales en las sociedades actuales.

Por el contrario, es necesario proponer un posicionamiento más claro de quien investiga, donde se renuncie al mito de la objetividad y rigurosidad, generando un mayor compromiso ético, mayor sensibilidad y más flexibilidad en la toma de decisiones metodológicas, respetando el contexto histórico, social, geopolítico, cultural, entre otros factores. En particular, consideramos que deben visibilizarse las necesidades y opiniones entre quienes se establece la relación que conduce a realizar la investigación, siendo fundamental fomentar procesos de indagación dialógica y, en la medida de lo posible, participativa.

Por esta razón, el conjunto de capítulos ofrece una discusión acompañada de ejemplos y estrategias de investigación que reflejan la diversidad, variabilidad y pluralidad de las experiencias sociales y de sus distintos ángulos de abordaje. En este sentido, procuramos establecer vínculos explícitos entre teoría y práctica, atendiendo a las características y exigencias de cada perspectiva. Al hacerlo, buscamos contribuir al impulso de una cultura plural y diversa de prácticas de investigación, que apoye la formación de nuevas generaciones de investigadoras e investigadores capaces de desarrollar proyectos sólidos y de generar conocimiento científico reflexivo, riguroso, coherente y éticamente informado. Teniendo en cuenta tal intención, el libro busca presentar y discutir los fundamentos de cada enfoque —cualitativo, cuantitativo o mixto— en el ejercicio de la investigación y en los procesos de intervención, así como aportar elementos para

pensar y hacer investigación desde las coordenadas epistemológicas propias de la psicología social.

Inteligencia artificial, tecnología y ética

Las prácticas de investigación e intervención en psicología social no están exentas del debate actual entorno al uso de la tecnología e inteligencia artificial (IA). La implementación de la IA en la investigación psicosocial está generando transformaciones en al menos dos planos:

1. En el uso de tecnología e IA en el campo de las metodologías cualitativas, cuantitativas o mixtas, como parte de la evolución sociohistórica del quehacer investigativo.
2. En la incorporación de la IA en las prácticas de enseñanza y aprendizaje en ámbito metodológico durante la formación universitaria.

Respecto a la primera dimensión, cabe destacar la transformación progresiva y, en algunos casos, radical del modo de construir y gestionar el proceso de investigación. Esta transformación se relaciona con la evolución sociohistórica de la actividad de investigación apoyada por tecnología, particularmente con el uso de software cada vez más especializado, así como bases de datos disponibles en la red que pueden ser retomadas por aplicaciones basadas en IA, las cuales producen y analizan datos en tiempo real. El manejo de datos complejos, conocidos como *big data*, ya no solo depende del conocimiento de análisis estadístico avanzado, sino también del manejo de la IA para obtener información cruzada de distintas fuentes y facilitar su sistematización y tratamiento.

En un inicio, el uso de programas especializados para el análisis y modelamiento estadístico de datos a través del Excel, SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*), Stata, R o Python, cuyos orígenes se remontan a los años cincuenta del siglo pasado (Bryman, 2016; Xu et al., 2024), fueron usados primordialmente para fines psicométricos, enfocando el análisis de datos en el cálculo de la validez y la confiabilidad de dichos instrumentos; sin embargo, esto provocó confusión y se creó el mito de que el único objetivo de

la metodología cuantitativa era el análisis psicométrico de instrumentos, generando un prejuicio con respecto a la generalización que implica un proceso de estandarización.

La investigación cuantitativa busca el análisis de información basada en el uso de la estadística tanto univariada como multivariada. Es fundamental continuar promoviendo el uso de la estadística dentro de la psicología social tanto en la investigación como en la profesionalización de la disciplina. En este sentido, observamos que cada vez se promueve menos el uso de estrategias cuantitativas, no porque estas no sean de utilidad, sino por los prejuicios que existen sobre esta herramienta, calificada como insensible, fría y causante de la invisibilización de vulnerabilidades sociales. Proponemos no incurrir en prejuicios y generalizaciones con respecto al uso de la estadística y recursos propios del campo cuantitativo, refrendando el valor de formar al estudiantado en su uso para que su posicionamiento sea más acorde a las necesidades actuales, por ejemplo, para atender la sistematización y análisis de grandes volúmenes de información y datos producidos a través de la IA y a través de la dinámica de las redes sociales.

En el campo de la investigación cualitativa el desarrollo de software para el análisis de datos cualitativos asistido por computadora, también conocidos como CAQDAS por sus siglas en inglés (Computer-Assisted Qualitative Data Analysis), se remonta a la década de los años ochenta del siglo pasado (Kuckartz, 2011) y algunos de los programas más conocidos son *Atlas-ti*, *Nvivo* y *MAXQDA*, entre muchos otros. El empleo de tales programas incluye el análisis de datos, visuales, textuales, socioespaciales o híbridos, entre otros.

Sin duda, la tecnología y la IA han contribuido a desarrollar y “acelerar” la producción de conocimiento científico, acortando tiempos en las tareas de sistematización de datos y ampliando los ángulos y alcances del análisis. Con ello ha sido posible identificar relaciones complejas en las dinámicas psicosociales, antes impensables, como es el caso, por ejemplo, del uso de software cualitativo para analizar la relación entre espacio, lugar y desigualdades. A este respecto, las y los investigadores cualitativos interesados, por ejemplo, en poblaciones vulnerables, han utilizado software de computación cualitativa para identificar las relaciones socioespaciales y georreferenciales de la vulnerabilidad social, integrando datos textuales (e.g., entrevistas, grupos de discusión) y visuales (e.g., mapeo participativo) con el propósito de

revelar relaciones complejas en los datos, como es el caso de la geografía de la violencia contra las infancias y la violencia de género (Arhuis-Inca et al., 2022; Bartlett, 2017). En tales estudios el uso de tecnología y, recientemente, de la IA han contribuido a investigar la relación entre las particularidades del contexto urbano y su influencia en la configuración de vulnerabilidades y desigualdades espacialmente definidas.

En contraparte, la integración de la estadística en psicología social, el uso de tecnología y la IA han sido provechosos porque han permitido ampliar la capacidad analítica de información, así como mejorar la precisión de los modelos descriptivos y explicativos, además de optimizar los procesos de investigación. Estas innovaciones han permitido que los estudios psicosociales incorporen volúmenes de datos cada vez más grandes (uso de *big data*), más complejos y de diversas fuentes, lo que fortalece la validez empírica y la capacidad explicativa de los resultados.

Asimismo, las plataformas tecnológicas han mejorado la recolección de datos cuantitativos, mediante encuestas digitales, formularios y sistemas de seguimiento en tiempo real y a distancia, estrategias que fueron aceleradas por la pandemia de Covid-19 experimentada en el 2020. Pese al difícil reto que supuso la pandemia, estas herramientas no solo aumentaron la eficiencia en la recogida de datos, sino que también permitieron integrar metadatos relevantes, como es el caso de los tiempos de respuesta, patrones de navegación y geolocalización, para enriquecer los análisis estadísticos.

La IA también ha contribuido a que los procesos de triangulación de datos sean más comunes, y ha permitido el desarrollo de investigaciones mixtas al facilitar la transformación de información cualitativa en indicadores cuantificables, cuando automatiza procesos de codificación, clasificación, análisis semántico y lexicométrico. Esto ha permitido que los modelos estadísticos puedan relacionarse con narrativas, discursos y observaciones, fortaleciendo la interpretación psicosocial de los fenómenos.

Por otra parte, el uso de la IA ha comenzado a producir cambios significativos en la enseñanza y aprendizaje de las metodologías disponibles para llevar a cabo una investigación. Este aspecto se relaciona con la incorporación de la IA como un recurso válido para aprender y buscar información, construir un marco teórico, gestionar bases de datos y artículos cien-

tíficos, desarrollar escritura académica y redactar el proyecto en todos sus apartados.

Las implicaciones del uso de la IA no están exentas tanto de críticas como del reconocimiento de aspectos positivos. Parece existir consenso en la comunidad universitaria respecto a las fortalezas y debilidades que el uso de la IA conlleva en la educación (Hernández y Cárdenas, 2025) y la respectiva formación de habilidades, en este caso, asociadas al proceso de investigación. Tales habilidades, tanto cognitivas como no-cognitivas (por ejemplo, el razonamiento y la persistencia, respectivamente), son de carácter transversal y se encuentran presentes durante toda la investigación. Si consideramos a la investigación como una actividad que requiere habilidades de alto nivel, el uso inadecuado de la IA podría acarrear consecuencias negativas y una merma significativa en las capacidades de pensamiento crítico, creatividad e imaginación que las nuevas generaciones requieren para emprender un proceso investigativo.

Considerando ambos ejes de reflexión —tanto la evolución de las prácticas de investigación asistidas por tecnología e IA, como los desafíos asociados a su incorporación en la formación metodológica en la universidad—, sobresale la dimensión ética como un aspecto fundamental a tener en cuenta (UNESCO, 2021). Es evidente que ambos ejes de transformación se encuentran interrelacionados estrechamente e implican reflexionar acerca de cómo se aprende a investigar. En este sentido, el uso de la IA implica cambios desde los que se redimensiona el proceso de socialización y formación en el terreno de las metodologías de investigación. En este sentido, las nuevas generaciones comienzan a experimentar reconfiguraciones en el modo de pensar, construir y desarrollar las distintas fases de la investigación, desde el planteamiento del problema, hasta el análisis, presentación y escritura de resultados, pasando por desarrollo del estado del arte y respectivo marco teórico.

Por esta razón, la dimensión ética se presenta como esencial, siendo necesario señalar parte de sus principales implicaciones, entre las que destacan:

1. Autenticidad, honestidad y responsabilidad ante el proceso de investigación.

2. Preservación de la capacidad de agencia frente a la automatización de procesos y tareas de investigación.
3. Reconocimiento de los beneficios, límites y riesgos del uso de la IA.
4. Consciencia acerca de los múltiples sesgos producidos por la IA, considerando las distorsiones, falta de validez y reconocimiento de autoría de la información obtenida.
5. Confidencialidad y protección de los datos obtenidos de la investigación y respectiva sistematización en procesos mediados por IA.
6. Compromiso con el uso transparente de la IA durante el proceso investigativo.
7. Derechos de las y los participantes, con énfasis en el derecho a ser informado y otorgar consentimiento respecto al uso de la IA en la investigación donde se participa.
8. Derecho del estudiantado a ser formado y a desarrollar las habilidades necesarias para el uso y correcto manejo de la IA en el plano de las metodologías.
9. Reconocimiento de la autoría de las personas involucradas.
10. Responsabilidad y declaración explícita del uso de IA y *chatbots* utilizados en cualquier parte del proceso de investigación.

La institucionalización del uso de tecnología e IA en la investigación se encuentra en curso y parece ser irreversible, en la lógica de un proceso de evolución social, cultural e histórico (Valsiner, 2007). En este sentido, cabe tomar conciencia activa y sensibilidad respecto a las transiciones de las formas de aprender a investigar y de llevar a cabo un proyecto de investigación. No cabe duda de que el uso de la IA es prometedor y comienza a arrojar resultados positivos, tanto en relación con los alcances de la investigación —y respectiva producción de conocimiento científico— como con la formación del estudiantado y consecuente desarrollo de habilidades, en estrecho vínculo con el aprender a aprender en la educación superior (Brito, 2025).

Bajo esta perspectiva resulta fundamental señalar que la IA no puede ni debe reemplazar la reflexividad y el pensamiento crítico de la persona que investiga, quien se asume como la o el principal responsable de su uso ético e integral. En este contexto, la IA es una herramienta que puede facilitar

y apoyar el proceso de investigación, pero sus resultados pueden contener múltiples errores, sesgos, redundancias e imprecisiones, comúnmente conocidos como *alucinaciones*, que requieren de una intervención activa, crítica y reflexiva de quien investiga. En este sentido, es necesario señalar la responsabilidad de las y los investigadores de llevar a cabo un riguroso proceso de corroboración y revisión de fuentes, contrastación bibliográfica y juicio crítico del propio trabajo científico. El uso de la IA no puede ni debe sustituir la responsabilidad epistemológica y ética de las personas investigadoras durante el proceso de construcción y producción de conocimiento.

Desafíos éticos de la investigación psicosocial

Además de las exigencias éticas que emergen del uso de tecnología e IA, es necesario considerar las implicaciones éticas en la investigación psicosocial contemporánea, mismas que adquieren una importancia particular frente a contextos connotados por múltiples violencias, desigualdades, precarización, disputas territoriales y desplazamientos humanos, entre otros muchos aspectos. De frente a escenarios complejos, los modos tradicionales del quehacer investigativo demandan cuidados particulares con relación a las personas y comunidades que participan en la investigación (Zito y Castaño, 2015).

En este orden de ideas es imprescindible reflexionar sobre el momento actual de la investigación en psicología social, donde emergen nuevos desafíos metodológicos y relacionales, al tiempo en que cobra particular relevancia la responsabilidad ética de quien investiga. Tal responsabilidad involucra el manejo de información, privacidad y respeto de los derechos de las y los participantes, por medio de la coconstrucción de prácticas de investigación equilibradas e inclusivas. Como señalan Zito y Castaño (2015), la ética no se limita a procedimientos formales de consentimiento por parte de las y los participantes, o a la aprobación de un proyecto por parte de un comité de ética, sino que implica, asimismo, una reflexión continua y sostenida sobre los riesgos, daños potenciales y protección de los derechos de las personas, particularmente en contextos estructurales de vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, la ética requiere ser enfocada como una práctica cultural y situada vinculada con la sensibilidad y reflexividad en torno al uso responsable del conocimiento obtenido y a las condiciones en que este fue construido (Zuccheromaglio et al., 2013). La ética como práctica situada requiere, de igual forma, evaluar de forma continua las relaciones de poder, los efectos de la investigación y la protección de la dignidad y bienestar de las personas que participan en esta. En correspondencia con lo anterior, la ética forma una parte esencial del modo en que se construye la investigación y la relación con quienes participan, desde el comienzo del proyecto hasta la difusión de resultados. Restituir los resultados a las y los participantes es una práctica fundamental en la ética de la investigación psicosocial, ya que implica su reconocimiento como interlocutores legítimos del proceso investigativo. De esta manera se evita la “extracción” unilateral de conocimiento al mismo tiempo en que se evita la reproducción de relaciones de poder injustas y asimétricas entre personas investigadoras y participantes.

La mención de la ética en la apertura de este libro es fundamental, ya que el trabajo de indagación e intervención en psicología implica interacción directa con personas. No puede asumirse que la investigación, independientemente de su tipo, carece de intenciones, metas e intereses que pueden no coincidir con los de quienes participan y trabajan e, incluso, pueden vulnerar sus derechos. En segundo lugar, el uso actual de medios digitales y de la IA en la recolección y análisis de información, contrario a lo que podría suponerse, implica un doble compromiso con la claridad, la honestidad, el alcance de la información y el pensamiento crítico. Se espera que la lectura de este texto se realice desde esta base, situando la ética como eje en la planificación y ejecución de toda actividad de investigación dentro de la psicología social.

Presentación de los capítulos

La obra ha sido concebida para abordar cuatro ejes: metodologías cualitativas, metodologías cuantitativas, enfoque mixto e intervención psicosocial. En su conjunto, el equipo de autoras y autores ha considerado incluir y articular ejemplos contextualizados desde la psicología social.

En el primer capítulo, Víctor Gerardo Cárdenas González y Hugo Armando Brito Rivera presentan un esquema argumentado del proceso de construcción de un proyecto de investigación en psicología social orientado al análisis de sentidos, experiencias y significados, asumiendo que dentro de la denominación en torno a lo “cualitativo” se incluyen perspectivas, metodologías y teorías disímiles que comparten tres compromisos: el interpretativismo, el nexo crítica-reflexividad y el compromiso con el estudio situado y contextualizado de los fenómenos y prácticas sociales (Silverman, 2024). En este capítulo se abordan los fundamentos básicos del planteamiento de un problema de investigación desde la perspectiva cualitativa a través de cinco aspectos: (1) la construcción teórica del objeto de estudio, ejemplificado a través del estudio de creencias y prácticas culturales de la adherencia al tratamiento médico en adolescentes con enfermedades crónicas; (2) la revisión de la literatura relevante; (3) la formulación del problema de investigación; (4) el diseño de investigación cualitativa e instrumentos o técnicas a desarrollar, y (5) el plan de análisis de los datos obtenidos.

En el segundo capítulo, con la participación de las psicólogas sociales Francesca Alby y Cristina Zuccheromaglio, de la Universidad de Roma La Sapienza en Italia, y Hugo Armando Brito Rivera de la UAM-I, se ejemplifica cómo se construyen los datos y el conocimiento en la investigación cualitativa, considerando criterios para evaluar su calidad y validez. Se ejemplifican aspectos generales del diseño, proceso metodológico y realización de una entrevista semiestructurada, considerada como método adecuado para conocer y comprender la experiencia cotidiana. Para ejemplificar lo anterior se presentan tres casos de análisis temático basado en los datos obtenidos de entrevistas semiestructuradas en tres ámbitos: (1) la contribución de los grupos en la formación de la identidad y competencia profesional de psicoterapeutas en Italia; (2) la participación política en jóvenes en Perú, y (3) las transformaciones en las representaciones sociales de la salud sexual con mujeres indígenas en México. El capítulo da continuidad a la discusión del capítulo 2 en torno a la idoneidad de la investigación cualitativa para conocer y comprender significados, experiencias y procesos psicosociales a partir del punto de vista y participación de las y los actores sociales involucrados.

En el capítulo 3, Marisol Pérez Ramos y Gerónimo Medrano Loera muestran las características de la metodología cuantitativa desde su planeación hasta el análisis estadístico de datos, su principal aportación, además de establecer ciertas pautas metodológicas que se dan por supuestas y que no son habitualmente aclaradas en los textos académicos; en este se presenta una visión crítica sobre el uso de la estadística en la ciencias sociales y en la psicología social en específico, argumentando la necesidad de promover el uso de la estadística mediante la adaptación de sus premisas a las solicitudes actuales, sobre todo en relación al contexto latinoamericano.

El capítulo 4 está dedicado a la presentación de los criterios básicos para realizar una investigación mixta (Creswell y Creswell, 2018), donde Marisol Pérez Ramos y Dulce Rosaura Balderas Palafox exponen los tipos de métodos mixtos que existen, sus requerimientos y algunas aplicaciones de estos en la psicología social. En este capítulo se enfatiza la necesidad de adquirir múltiples habilidades de investigación, dado que muchos problemas psicosociales emergentes son de carácter complejo, siendo necesaria la vinculación de la metodología mixta tanto en los procesos de investigación como en las posibles propuestas de intervención. Asimismo, se busca aportar un capítulo que favorezca la aplicación de este tipo de investigación de forma más frecuente, dada la producción de datos digitales que se tiene minuto a minuto, volviéndose en una necesidad ineludible.

El libro concluye en el capítulo 5 con el abordaje cuantitativo y cualitativo del planteamiento, desarrollo de proyectos y experiencias investigación-intervención psicosocial. El grupo de autores presenta el conjunto de características asociadas con la planeación y desarrollo de la intervención psicosocial. Uno de los puntos trascendentales de este capítulo es la discusión sobre la importancia de producir procesos de investigación-intervención, para que puedan establecerse mecanismos de evaluación mixta de forma constante y en consenso con las personas involucradas en el proceso. La principal aportación de este capítulo consiste en la reflexión sobre la importancia de hacer más eficientes los procesos de intervención psicosocial en beneficio de las comunidades donde esta se lleva a cabo.

El presente libro, al tener el objetivo de discutir las distintas tradiciones y enfoques de investigación desde su contextualización en un ámbito psi-

cosocial, ofrece a las y los lectores una referencia comprometida en refrendar la complementariedad entre métodos, señalando su necesidad y pertinencia en función de sus propias características y respectivos criterios epistemológicos. En este orden de ideas, el libro propone un conjunto de perspectivas y recursos metodológicos provechosos para el desarrollo del pensamiento crítico, creatividad y reflexividad metodológica, así como en beneficio de la sensibilidad cultural y las habilidades de investigación que quien investiga requiere para encuadrar e investigar prácticas, procesos y realidades vinculadas con escenarios psicosociales complejos. Cabe hacer mención que esta publicación se dirige a la población en formación académica, particularmente al estudiantado de psicología social tanto de nivel de licenciatura como de posgrado, a quienes puede servir como guía didáctica para acompañar procesos de aprendizaje y reflexión en materia de formación metodológica.

Es conveniente señalar que cada capítulo corresponde a la naturaleza de su propio paradigma, dando cuenta de diversas perspectivas desde las cuales es posible desarrollar una investigación en el campo de la psicología social. Cada enfoque se sustenta en supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos específicos y presenta las etapas del proceso de investigación en términos generales, quedando en manos de las y los lectores establecer puentes analíticos y comparativos entre las distintas tradiciones metodológicas consideradas en la obra.

Estamos convencidas y convencidos de que lo anterior es crucial para la construcción y producción de conocimientos psicosociales relevantes, a partir del ejercicio de la autonomía y toma argumentada de decisiones metodológicas, en tanto aspectos necesarios de una formación universitaria orientada a trascender y superar marcos restrictivos, atomizados o dependientes en relación con un determinado o único enfoque de investigación. Es en esta dirección que el libro que las y los lectores tienen frente a sí aspira a contribuir ofreciendo distintas perspectivas de abordar y construir un proceso de investigación desde el ámbito de la psicología social.

Referencias

- Arhuis-Inca, W., Ipanaqué-Zapata, M., Bazalar-Palacios, J. y Gaete, J. (2022). Space Analysis of School Violence in the Educational Setting of Peru, 2019. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(23), 16044. <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph192316044>
- Bartlett, S. (2017). *Children and the Geography of Violence: Why Space and Place Matter*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315174723>
- Brito, H. A. (2025). Aprender a aprender en la educación superior. *Revista POLIS México*, 21(2), 9-14. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2025v21n2/Brito>
- Bryman, A. (2016). *Social Research Methods*. Oxford University Press.
- Creswell, J. W. y Creswell, J. D. (2018). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Sage Publications.
- Hernández, J. M. y Cárdenas, V. G. (Coords.) (2025). *Educación superior y tecnologías digitales: El complejo proceso de apropiación significativa por los actores universitarios*. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://doi.org/10.52501/cc.351>
- Kuckartz, U. (2011). Análisis cualitativo de datos asistido por computadora: historia, métodos y perspectivas. En C. Cisneros (Coord.). *Análisis cualitativo asistido por computadora. Teoría e Investigación* (pp. 27-51). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Silverman, D. (2024). *Interpreting qualitative data*. Sage Publications.
- Unesco. (2021). *Recommendation on the Ethics of Artificial Intelligence*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://www.unesco.org/en/articles/recommendation-ethics-artificial-intelligence-0>
- Valsiner, J. (2007). *Culture in Minds and Societies*. Sage Publications.
- Xu, R., Sun, Y., Ren, M., Guo, S., Pan, R., Lin, H., Sun, L. y Han, X. (2024). AI for Social Science and Social Science of AI: A Survey. *Information Processing & Management*, 61(2), 103665. <https://doi.org/10.1016/j.ipm.2024.103665>
- Zito, I. C. y Castaño, Y. (2015). La ética en las investigaciones en ciencias sociales y humanas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 33(Supl. 1), 95-103. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v33s1a20>
- Zuccheromaglio, C., Alby, F., Fatigante, M. y Saglietti, M. (2013). *Fare ricerca situata in psicologia sociale*. Il Mulino. .

